

Los Pueblos de la Bruma y el Sol

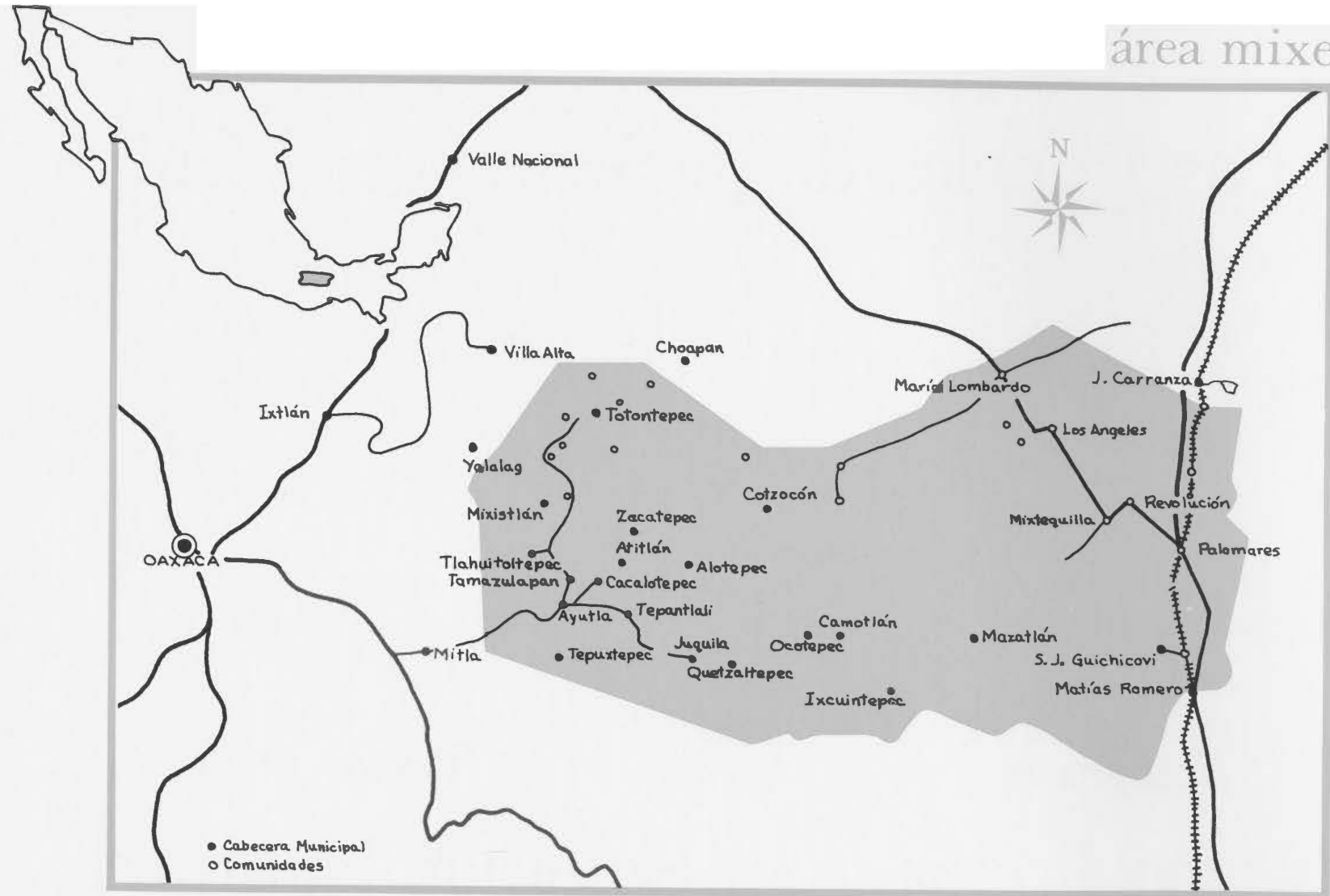
Fotografía

Nacho López

Texto

Salomón Nahmad

área mixe



AÑOS DE 1294 A 1302

Guanchaco. De este lugar salió un sacerdote en busca de una nueva provincia, con 300 hombres adiestrados en la guerra y en el mar. Se establecieron cerca de Cutupaxi. De Cutupaxi caminaron hacia Zempoaltepecan.

Historia Antigua de los Mixes. Juan D. Nepomuceno.

A menos que...

Poner el ojo en el visor fotográfico, encuadrar al sujeto y oprimir el botón, es fácil si se piensa que lo folclórico es el motivo principal. Ellos están tras las rejas, nosotros fuera. Si invertimos la imagen, los cautivos somos nosotros.

Atrapados en otra realidad, concebimos un mundo imaginario acorde a los prejuicios de una clase social que no penetra en ese mundo “mágico” (idea cursi-poética) sólo descarnada por la injusticia, hambre, represión, aislamiento e insalubridad prevalecientes.

Que los historiadores y antropólogos rescaten el nacionalismo étnico, ellos escribirán enjundiosos ensayos sobre la riqueza cultural; los sociólogos y economistas elaborarán proyectos para solucionar marginaciones y la burocracia desclasada opondrá la rutina de acuerdo a los dictados del momento político del jefe. Sólo queda la espera para los auténticos mexicanos que una vez poseyeron la tierra y ahora se arrinconan en las montañas.

Un mixe comentaba: “El gobierno mandó a un técnico agrícola para enseñarnos cómo se poda el cafeto, pero su modo no dio resultado... si se hubiera quedado varios meses entre nosotros, él habría entendido mi manera y yo la de él.” Esta es la clave para el fotógrafo. Un recorrido relámpago por las étnias resultará en imágenes superficiales.

Llega la comitiva de cineastas, fotógrafos e investigadores. El presidente municipal los recibe... “queremos esto y aquello; ustedes son importantes y se verán en revistas, libros y cines...” Los silenciosos mexicanos se miran de reojo y asienten... “si el gobierno

los manda debe ser una orden... les daremos alojamiento, pero ¿de qué sirven las películas y fotos si seguimos como siempre...?” Los “exploradores” trabajamos a nuestras anchas y tres días después nos alejamos satisfechos.

Más tarde se abrirán las carreteras de terracería. Es necesario comunicar e integrar a las comunidades. Ya no se transportará el café a lomo de mula, pero también entrarán los camiones cerveceros, refresqueros y pasteleros. Como hongos, en bosques de aire puro, brotarán selvas de antenas, signos de rubias comerciales. Las cadenas televisivas impondrán un modelo de vida acorde con el patrón colonizador originado en angloamérica y los programas de beneficio social trabajarán a contracorriente. El silencioso mexicano pensará: “...si aquellos tienen carros, ropa bonita y rones, ¿por qué yo no...?” La identidad nacional y regional se defiende, pero parece que el proceso colonizador es inexorable, a menos que...

Pocas veces he logrado permanecer largo tiempo en comunidades y pueblos. Por ello, mi visión fotográfica se queda corta. Las imágenes de este libro son sólo una tímida aproximación al pueblo mixe que me permitió compartir algo de sus vivencias, siempre a distancia respetuosa. Obvio es que faltan muchos aspectos: señalar represiones y violencias que estos pueblos han sufrido por defender sus tierras. Mis fotos son un mero registro y, espero, despojadas de todo folclorismo.

Agradezco al pueblo mixe su paciencia por haber soportado mi intromisión gráfica.



Los Mixes

Los mixes no se pueden definir por sí solos en un contexto aislado, sino que deben entenderse en su relación con los zapotecos. Los zapotecos y los mixes están asociados históricamente en el estado de Oaxaca desde hace aproximadamente 2,000 años. Cada uno de estos grupos adquirió su propia formación; su propia trayectoria histórica y de esta relación entre los dos, se definió sustancialmente si no lo zapoteco, sí lo mixe y de manera tal que lo mixe es propiamente una forma de ser y de identificarse diferencialmente de lo zapoteco.

En el largo proceso histórico de la formación de México y hablando de la población original de este territorio como de lo más genuinamente mexicano, recordemos aquí que dicha población se subdividió en aproximadamente un centenar de grupos diferentes entre sí; éstos se distinguían fundamentalmente por su lenguaje, sus dioses, su religión y su modo de producción. Tales grupos empezaron a ocupar determinados espacios del país, en el extenso desfilar del tiempo. En ello se logró incluir a toda la población autóctona, habiendo definido cada grupo lo que era su propio territorio. Cada grupo aislado entró después en contraposición con los otros grupos étnicos que lo limitaban. Este es el caso de los mixes.

Esto lo tenemos que entender no sólo en el largo proceso histórico mencionado más arriba, sino en el proceso actual de la formación nacional.

Así ocurrió en la etapa colonial: la relación mixe-zapoteco se mantuvo todo el tiempo y la relación entre lo mixe y la sociedad colonial se dió a través de lo zapoteco. Sin embargo, al trasladarse esta interacción a dicha formación nacional, en el proceso de la descolonización de México durante el período independiente, se logró que lo zapoteco predominara sobre lo mixe. Más lo mixe mantuvo su propia identidad; esto produjo la distinción entre un mixe y un zapoteco, aun cuando uno y otro viven en territorios contiguos en la Sierra de Juárez, misma que colinda con lo que se llama el Nudo del Zempoaltépetl, que constituye una unidad geográfica en la Sierra Madre Oriental de la República Mexicana.

El estado de Oaxaca otorgó a los mixes su territorio y definió sus unidades autónomas durante la reorganización sociopolítica moderna, con lo que se integraron los municipios libres. Estos conformaron el territorio de las comunidades que entre sí se enlazaban por la identidad étnica. Tal hecho dió lugar a que todas las comunidades mixes estuvieran adscritas a municipios mixes, con algunas excepciones